

Las LETRAS: TESTIMONIO DE HUMANIDAD Y SENTIDO

CHRISTIAN RODRIGO BARBA Macías

Maestro de la Licenciatura en Letras Hispánicas

Las letras no tienen su razón de ser en un simple fuero material, de cuyo guardan el mejor de los testimonios del humanismo en el hombre, lo cual no sólo implica el cultivo que el propio hombre haga de sí. El proceso en el cual el hombre deviene a humano lleva consigo la comunicación de su propia esencia y sentido, haciendo del lenguaje su mejor instrumento para lograrlo.

Las letras representan análogamente los procesos mediante los cuales el hombre se ha concebido a sí y al mundo que lo rodea, de este modo, en la mínima grafía se esconden todo el sentido existencial de la cosmovisión humana y el devenir de ésta.

La propia naturaleza epistemológica del hombre conlleva a la necesidad del nacimiento de conceptos, éstos denuncian al espíritu la realidad que se ostenta ajena a él. Es mediante la palabra por la cual el hombre comunica el resultado de su interacción con la realidad, pues con la palabra se es copartícipe del acto creador, dando ser o negándolo, construyéndolo o también aniquilándolo.

Lo anterior nos conduce a la deducción de la gravísima importancia del estudio de las letras que, desgraciadamente, en una sociedad como la nuestra no son del todo valoradas. Por citar ejemplo, las letras influyen de tal modo que hacen de mayor importancia el poseer un teléfono celular de alto prestigio y escribir correctamente los mensajes de texto emitidos en él. Y la evolución del idioma continúa, pero, ¿quién será aquél que estudie el devenir de nuestro idioma?

Celebrar veinticinco años de formar profesionales en Letras Hispánicas va más allá de un simple protocolo, es hacer una breve pausa para entender qué están aprendiendo nuestros discípulos, qué enseñarán a las futuras generaciones.

Por ende, cabe destacar que la letra por la letra no dice nada si no hay una intención o sentido que la fundamente; no hay sentido si no prevalece el amor a la verdad, la pasión por la bondad y la identificación con la unidad del ser.

El filógrafo –aunque comúnmente se le denomine como “letrero” en nuestra universidad– está llamado a ser un auténtico poeta del sentido y guardián de la humanización. Entiéndase poeta no sólo como aquel compositor de versos con alto grado de belleza, sino como la persona que realiza la creación y conducción, en este caso, de los conceptos y de sus grafías. Lo anterior se deriva del rigor de su concepto griego: *poíeta*, haciéndolo un monitor del sentido y un pedagogo de las palabras, donde el filógrafo es quien debe velar por el sentido de las mismas y el camino que aborden durante su devenir.

Hoy la postmodernidad amenaza no con destruir el idioma, pero sí con degradar sus conceptos; no con dejar de humanizar, pero sí con mutar el concepto que el

hombre tiene de sí. Es ahora cuando las letras denuncian por completo el significado que ellas mismas transportan, dado que es en la mínima expresión donde el hombre se denuncia a sí mismo, dejando una evidencia perenne de su legado en las letras.

Celebrar veinticinco años de Letras Hispánicas en Aguascalientes es conmemorar la identificación de la ortodoxia de nuestro idioma con nuestra cultura, con nuestra propia cosmovisión y concepción hispánica, misma ortodoxia que es lo suficientemente flexible para entender el nuevo concepto del hoy y resguardarlo en la conciencia colectiva, sin alterar la sacralidad del idioma.

Estudiar Letras Hispánicas demanda una antropología del hombre hispanoparlante en búsqueda de sí. Estudiarlas es profundizar en el por qué decimos lo que decimos, cómo lo decimos, cuáles son las evidencias de nuestro pensar y cómo se imprime el carácter en el devenir epistemológico de nuestro idioma. No implica radicalmente ser un docto de la historia de la literatura, tampoco ser un hermeneuta exhaustivo del idioma. La vocación a las letras va más allá de lo enlistado.

La vocación a las letras conlleva entender que somos testigos del encuentro y comunión de nuestro “yo” ante la desnudez del ser, y guardarle fidelidad. Pues en sí, el acto de ser, en los seres ya es una palabra en la propia existencia, donde el fenómeno de las cosas es una expresión clara, precisa y concreta de lo que es el ser crudo, hospedado en el plano denominado realidad.

Estudiar Letras posee como quicio el desarrollo de cuatro preguntas fundamentales: ¿qué significa la palabra para mí?, ¿cómo concibo aquello que para mí significa?, ¿cómo puedo comunicar la palabra? y por último ¿qué hago yo para preservar el sentido aunque cambie la palabra?

Las anteriores cuestiones están latentes a lo largo de la literatura; cada autor, a su manera, lucha por responderlas con discreción y prudencia; es ahí donde brotan las distintas formas y concepciones de abordar el sentido de la palabra, sintetizando el sentido del cómo se aborda la actitud ante la existencia misma.

El hecho de cuestionarse qué significa la palabra para uno mismo introduce el fundamento de la propia concepción de todo. Significar lleva a confrontarse con la verdad de las cosas y la actitud que se toma ante la cosa, por ende, al filógrafo le obliga ser obediente a la verdad.

Por su parte, cuestionarse cómo se concibe el significado es adentrarse a la contemplación intrínseca de las operaciones de nuestro ser epistemológico, consecuencia que obliga al filógrafo a conocer su propia persona.

En cuanto a refiere a la comunicación del concepto, se imprime la necesidad de donarse a los demás seres que no han concebido la idea como tal. Ahora bien, la palabra también es salvación, pues nos preserva de las tinieblas de la ignorancia. Comunicar es dar de sí, unificar el ser con el otro. Esto es la razón de ser de la palabra, por consiguiente, el filógrafo también está llamado a la comunicación y a donarse, puesto que no podrá comunicar realidades profundas y metafísicas si aún no concibe físicamente lo que es la unidad y la comunión entre sus semejantes.

Por último, la preservación del sentido únicamente es el resultado supremo de todo lo anterior, donde el legado o evidencia que se herede a futuras generaciones sólo sea el fundamento a partir del cual se edifiquen nuevos conceptos y, por consecuencia, nuevas palabras, mas a sabiendas de que todo lo anterior asegurará al ser de las cosas sin tipo alguno de rezago significativo. Ahora, si la palabra en sí es movimiento puro, ciertamente también lo es en el sentido donde se efectúa dicho movimiento, por lo cual, el futuro egresado debe estar con apertura al cambio, pero sin alienarse o negar sus orígenes.

En concreto, es así como las letras nos hacen amigos de la verdad, nos proporcionan un encuentro con nosotros mismos, nos llaman a la comunión y a no apartarnos de la propia esencia; es decir, nos humanizan y denuncian el rumbo del sentido.

